

Los cirujas de La Matanza

Un ejemplo de cómo reciclar la relación entre el estado y la sociedad civil

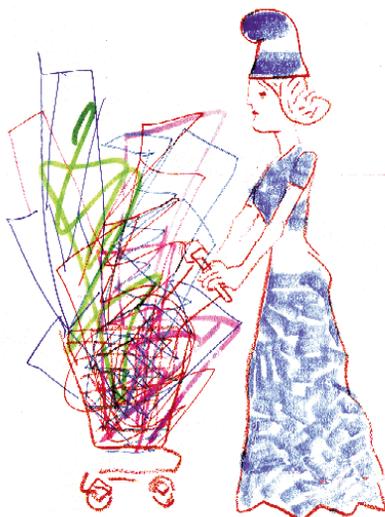
*Patricia Lombardo **

*Gustavo Viviani***

En un contexto determinado por la profundización del modelo neoconservador, con una sociedad civil frágil y segmentada, donde el discurso del poder promueve el individualismo y la falta de solidaridad, Los Cirujas de La Matanza constituyen un ejemplo de que *no todo está perdido*.

Los Cirujas son promotores voluntarios de un programa de intervención estatal (PROHUERTA), que han sido capaces de construir una alternativa de organización que contribuye a la satisfacción de sus necesidades y las de muchos de sus vecinos.

Estos hombres y mujeres, a través de su accionar, han conquistado un espacio de participación donde se gestan numerosas acciones colectivas tendientes a fortalecer el alcance de un instrumento de la política social del estado y han logrado ejercer poder en el proceso de toma de decisiones sobre el devenir de esa política social.



* Ingeniera Agrónoma. Docente e investigadora de la Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires

** Licenciado en Trabajo social. Ex técnico del Programa PROHUERTA

1. Introducción

La historia de “Los Cirujas” es la de una organización formada por hombres y mujeres de La Matanza, que trabajan voluntariamente en la producción de huertas para autoconsumo. Están nucleados alrededor de un programa estatal de tipo alimentario - PROHUERTA¹ - y recorren los barrios tomando contacto con los vecinos.

Pero, mejor que sean ellos los que se presenten: *“somos un grupo de vecinos que andamos caminando por La Matanza tratando de ayudar a la gente en el tema alimentario con la capacitación. Nuestra misión es la de promover emprendimientos de autoproducción de alimentos orgánicos, apoyando y fomentando las organizaciones comunitarias vinculadas con este tema. Tenemos una*

actitud de apertura a nuevas familias, grupos sociales e institucionales, con la finalidad de aportar elementos para la resolución de problemas alimentarios, económicos y laborales contribuyendo a la dignidad y elevación de la autoestima...Juntos, a lo largo de estos años, fuimos creciendo. Hoy en La Matanza tenemos alrededor de 3.000 huertas, somos cuarenta cirujas que andamos dando vueltas y que nos juntamos una vez por mes para coordinar nuestro trabajo. Construimos cirujeando”.

Estos hombres y mujeres, que están sosteniendo el desarrollo del PROHUERTA en lo referente a su difusión en los barrios, la entrega de semillas y las capacitaciones, han logrado:

- sostener a lo largo de cinco años una organización que sigue creciendo y encontrando

¹ El PROHUERTA es un programa de seguridad alimentaria dirigido a la población, urbana y rural, en situación de pobreza estructural (NBI) y bajo la línea de pobreza (pauperización por caída de ingresos). Dicho programa aborda la seguridad alimentaria desde la perspectiva de la autoproducción de los alimentos por parte de sus beneficiarios, estando el INTA a cargo de los aspectos técnico-operativos de su ejecución, mientras que el Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente financia su operatividad anual. Su nivel de cobertura sitúa hoy al PROHUERTA en todas las provincias del territorio nacional. Según datos oficiales de la campaña de siembra otoño-invierno de 2001, el número total de huertas asciende a 368.482, con una población destinataria de 2.296.180, sustentada sobre el trabajo de 15.163 promotores y una estructura operativa que comprende 1.607 técnicos. Su operación descentralizada y la articulación interinstitucional con organizaciones locales, ha permitido una adecuada expansión del alcance y penetración territorial del programa, y una llegada directa al beneficiario. Los objetivos centrales del programa son: a) complementar la alimentación mediante la autoproducción, b) mejorar la calidad de la dieta alimentaria, c) mejorar el gasto familiar en alimentos, d) promover la participación comunitaria en producción de alimentos, e) generar tecnologías apropiadas para la autoproducción de alimentos y f) promover pequeñas opciones productivas agroalimentarias. Básicamente se trata de que los sectores sociales más carecientes puedan acceder a una dieta más equilibrada, complementándola con una mayor calidad y diversidad de alimentos frescos.

nuevas motivaciones para trabajar por la comunidad,

- construir una manera de toma de decisiones basada sobre el consenso y la aceptación de las distintas posturas,
- llevar adelante acciones colectivas que les han permitido satisfacer diversas necesidades elementales.

Sin duda éstas son las cuestiones más fáciles de enumerar. Pero, lo sabemos, resulta difícil sintetizar en unas pocas páginas una historia que ya lleva cinco años de compartir esperanzas, dolores, dificultades y logros. También sabemos que es difícil describir su apuesta a construir en conjunto, a reconocer que organizarse cuesta trabajo y esfuerzo. Finalmente, sabemos, porque ellos con su ejemplo lo demuestran, que el intento de describirlos vale la pena. Aquí vamos...

2. Los Cirujas ¿y éstos quiénes son?

El surgimiento de Los Cirujas está estrechamente vinculado con la

implementación del PROHUERTA en el partido de La Matanza. Así para poder comprender el proceso de organización llevado a cabo, es necesario remontarse en el tiempo.

El trabajo de PROHUERTA en La Matanza inicia su desarrollo en 1990 y, como en todo el país, el crecimiento del programa estaba y está basado sobre la enorme tarea del voluntariado². En este caso, la acción voluntaria constituye uno de los instrumentos básicos de actuación de la sociedad civil en la implementación de la política alimentaria.

Desde 1990, aprovechando grupos de vecinos conformados a partir del accionar del Plan PAIS³, el programa comenzó a desarrollar sus actividades en terreno con una estructura operativa mínima. Recién a mediados de 1994, se incorporaron seis profesionales (técnicos) que tuvieron la responsabilidad de su ejecución en el Gran Buenos Aires. Fue a partir de ese momento que empezó a tomar forma lo actual.

² Entendemos por voluntario a una persona que, por decisión propia, destina parte de su tiempo a realizar actividades en beneficio de otros por las que no recibe pago alguno. Es un aporte solidario que muchos vecinos en la Argentina realizan, según las características propias de las personas, y de los lugares donde éste ocurre. El voluntario y el trabajo voluntario adquiere significados propios, en los distintos contextos (CENOC, 2001).

³ El Programa Alimentario Integral y Solidario fue un programa provincial gestionado a través de los municipios entre 1991 y 1994, que tuvo por propósito asistir a grupos de familias mediante la entrega de dinero para compra comunitaria de alimentos. La participación de las ONG's como promotoras de la conformación y responsables del seguimiento de los grupos así como la entrega de dinero directamente a los grupos, resultaron características diferenciadoras de este programa (Finkekievich y Peñalva, 1994)

La posibilidad de contar con técnicos considerados por los vecinos como referentes del programa, así como la continuidad en terreno, permitió ir creando relaciones cada vez más estables y confiables.

Las actividades de capacitación, uno de los componentes principales de esta estrategia de intervención estatal, se llevaron a cabo periódicamente en todos aquellos barrios que lo solicitaron a través de diversas instancias: escuelas, iglesias, partidos políticos, organizaciones de la comunidad o grupos de vecinos.

De esta manera se fueron formando nuevos grupos, que comenzaron a vincularse alrededor de esta modalidad de intervención. Más del 60 % estaban compuestos por vecinos que se reunieron por primera vez en las capacitaciones sobre huerta orgánica. Esto permitió consolidar en todo el partido veintidós Centros de Capacitación Permanente.

El alma de cada uno de estos centros eran aquellos “huerteros” que voluntariamente asumieron la responsabilidad de convocar a sus vecinos. Estos voluntarios constituyen la base sobre la que se sustenta la implementación del programa. Son ellos los que viven en los barrios y por lo tanto los encargados de resolver las diversas cuestiones referidas a la temática de la autoproducción de alimentos así como de seleccionar y distribuir las semillas en sus comunida-

des, llevar el registro de los beneficiarios y promover el programa.

Tanto los beneficiarios como los voluntarios de PROHUERTA, pueden ser considerados como sujetos socialmente vulnerables, entendiendo la vulnerabilidad social como una condición de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos sociohistóricos y culturalmente determinados.

La noción de condición social de riesgo implica una heterogeneidad de situaciones y su significado es dinámico, ya que la idea de riesgo implica la probabilidad de que, en este caso, se pase de vulnerable a vulnerado. Por lo tanto, el concepto de vulnerabilidad alude a situaciones de debilidad, de precariedad en la inserción laboral, de fragilidad en los vínculos relacionales; situaciones éstas en las que se encuentran una diversidad de grupos sociales. Este universo formaría parte del espacio donde se inscriben las distintas pobreza e integraría algunas de sus dimensiones. De este modo, este concepto no se agota en pobreza sino que la incluye (Perona et al, 2.000).

Desde siempre los técnicos de PROHUERTA de La Matanza alentaron la agrupación de voluntarios en cada barrio como una forma de apoyar y legitimar la intervención. Teniendo en cuenta lo anterior, en cada una de las activi-

dades de capacitación se hacía referencia a otros grupos que, en el mismo partido y en el resto del país, se estaban creando con el mismo objetivo.

Aparecía como esencial apoyar y estimular el trabajo de estos voluntarios, generando un ámbito que les permitiera sentirse acompañados unos con otros y contenidos de manera más eficaz por el programa.

Así con el propósito de crear un espacio de encuentro y de fortalecimiento de las redes solidarias informales que dieran sustento a las acciones que se venían desarrollando, los técnicos que actuaban en el partido impulsaron la realización del “Primer Encuentro de Huerteros de La Matanza”, que consiguió reunir a todos aquellos actores sociales involucrados (beneficiarios, promotores, profesionales e instituciones).

Para la preparación del mencionado evento se conformó, a mediados de 1996, una Mesa Organizadora con representantes de cada uno de los Centros de Capacitación y de todas las instituciones vinculadas. Este fue el primer momento de encuentro de los voluntarios de los distintos barrios del mismo partido, que estaban sosteniendo el mismo programa, hablando de lo mismo, trabajando por su comunidad en la autoproducción de alimentos, pero que no se conocían.

Este encuentro, que tuvo lugar en diciembre de 1996 y del cual

participaron 280 personas, constituyó el disparador de una organización que se ha sostenido a través del tiempo y que se autodenominó *Los Cirujas*.

3. El desarrollo del proceso organizativo

Tomando como punto de partida diciembre de 1996, la evolución que fue experimentando el grupo ha sido siempre positiva en cuanto a crecimiento en organización, capacidad de gestión de recursos, elaboración y ejecución de proyectos. También hubo un salto en nivel de cada uno de los integrantes.

Esta incipiente organización comenzó a convertirse en un ámbito de toma de decisiones de PRO-HUERTA en el partido de La Matanza. Sus integrantes implementaron una dinámica de reuniones que les permitió seguir sumando participantes, definir líneas de acción, generar mecanismos de ayuda mutua e identificar necesidades. Algunas expresiones permiten visualizar la importancia de la agrupación: *“juntándonos para seguir adelante”, “seguir teniendo un espacio abierto”, “que se formen redes”, “sentirse más acompañado”*.

En la medida que se fue consolidando el grupo, se establecieron pautas de funcionamiento referidas a la periodicidad de las reuniones, a su registro, a la definición de roles y funciones, a la

elección del nombre que los representa y a la modalidad de toma de decisiones, avanzando de este modo en el proceso organizativo.

Como una manera de sostener estos espacios de intercambio entre los voluntarios del municipio, se acordó realizar reuniones mensuales, en distintos barrios, e ir llevando un libro de actas.

Fue en este ámbito donde, de manera participativa, se decidió el devenir del PROHUERTA en La Matanza. Lo hicieron en conjunto Los Cirujas, los técnicos y las instituciones. Así comenzaron a gestarse una serie de proyectos, que si bien tienen como eje integrador a PROHUERTA, van *“más allá de la huerta”*.

A medida que avanzaron en el proceso organizativo, y en pos de satisfacer su necesidad de identidad y pertenencia, adoptaron el nombre que los define fundado sobre su habilidad de recolectar hierros por los barrios para la construcción de herramientas para cultivar la tierra y lograr su subsistencia.

La complejidad que fue adquiriendo la organización, determinó la asignación de roles y funciones. Para ello se establecieron áreas o comisiones de trabajo según las diversas actividades que se llevan a cabo (reproducción de aves,

construcción de herramientas, formulación de proyectos, coordinación). Las mismas funcionaron durante los primeros años y contribuyeron a sistematizar el trabajo. Cada integrante era un *“constructor”* visible, ante los demás, de los distintos avances alcanzados por cada área lo cual redundaba en el beneficio de todos.

Los Cirujas fueron armando un entramado de vinculaciones con otros actores sociales, lo cual facilitó la concreción de los distintos objetivos fijados. A modo de ejemplo se pueden citar:

- El acuerdo logrado con una escuela industrial del mismo distrito, a través del cual los hierros recolectados son transformados en herramientas por los alumnos.
- La participación en la Escuela de Ciudadanía, que se llevó a cabo en el ámbito de una ONG (Centro Nueva Tierra), destinado a organizaciones comunitarias⁴.
- La gestión y obtención de planes de empleo ante el Ministerio de Trabajo, para producir cuatro huertas comunitarias, que continúan hasta el presente. Cabe destacar que, a partir de la obtención de estos planes de empleo (más de cuarenta), fueron beneficiados vecinos que no

⁴ El objetivo de este curso consistía en fortalecer el accionar de las organizaciones populares, reforzando capacidades, favoreciendo la lectura de sus recursos, de su historia, de sus actividades, del contexto socio-económico y político y colaborando en el diseño de proyectos futuros.

pertenecían a Los Cirujas. De esta manera se establecen relaciones de ayuda mutua, en las que la vecindad y la amistad constituyen criterios de afiliación y la identidad de los sujetos involucrados actúa como una garantía. La importancia de este tipo de relaciones, basadas sobre la confianza y la reciprocidad, reside en la promoción e intensificación de la relación con el otro (Ramos, 1984).

- Con la premisa de fortalecer el voluntariado como una manera de apuntalar y defender el PRO-HUERTA, promovieron la formación de un espacio interdistrital, que reunía a los voluntarios de los partidos de Esteban Echeverría, Almirante Brown y La Matanza, facilitando el intercambio de experiencias y la discusión de ideas.

Uno de los pilares de la evolución de esta organización lo constituye la participación de todos y cada uno de sus miembros. Participación que se traduce en la capacidad de expresar opiniones, tomar decisiones, ejecutar acuerdos y controlar el destino de los recursos.

Desde la perspectiva teórica, la noción de participación social se puede considerar como una forma real que “tiene lugar cuando los miembros de una institución o grupo influyen efectivamente sobre todos los procesos de la vida institucional y sobre la naturaleza de sus decisiones. Esto significa ejer-

cer el poder real en el proceso de toma de decisiones de la política institucional, sus objetivos y estrategias de acción, la implementación de las decisiones y la evaluación de la *performance* institucional” (Sirvent, 1999).

El rol de los técnicos del PRO-HUERTA que acompañaban el proceso, garantizó la transparencia del manejo de los recursos -según los acuerdos alcanzados- y facilitó la resolución de aquellos conflictos que fueran apareciendo y que pudieran obstaculizar el funcionamiento.

A través del tiempo se pueden identificar distintos momentos de participación que marcaron el proceso de organización. Por un lado, la voluntad explícita de llegar a acuerdos a través del consenso los cuales sólo podían ser modificados con otra reunión similar. Por otro, con la intención de crear una instancia de discusión y análisis en profundidad de las problemáticas y proyectos que luego serían tratados entre todos los integrantes (asambleas). A fines de 1999 se llevó adelante una elección de representantes, en la que fueron elegidos los ocho con mayor trayectoria y mejor desempeño. Para ellos fue un gran desafío sostener este espacio distinto al de sus “pares”. Contaban con una historia de tres años caracterizada por una dinámica de discusión que involucraba al total de los integrantes, que terminó disolviendo el grupo de representantes.

Acorde con los cambios que se iban produciendo, se comenzó a discutir la formalización de la organización mediante la adopción de una figura jurídica que les permitiera, entre otras cosas, la gestión de recursos ante distintas instituciones.

En 1999, frente a la amenaza de cierre del programa por falta de financiamiento, Los Cirujas llevaron adelante una serie de acciones destinadas a revertir esta situación. Acciones que llegaron hasta la presentación de una denuncia - con el patrocinio del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) -, contra el gobierno argentino ante el Banco Mundial. Gracias a estas gestiones la Secretaría de Desarrollo Social (Presidencia de la Nación) revisó la situación y dio marcha atrás en su decisión de no continuar sosteniendo financieramente el PRO-HUERTA.

Este hecho, sin duda, está vinculado con la noción de participación. Decimos participación como un proceso histórico de lucha de la sociedad civil que se organiza para conquistar ese espacio centímetro a centímetro, para dirigir su propio destino, para tener voz y voto. Desde esta perspectiva teórica, la participación implica encarar el poder de frente y a partir de ello ganar espacios de participación (Demo, 1988).

Los Cirujas describen su proceso organizativo de la siguiente manera:

“Empezamos con una huerta ... y a partir de allí no pararon de ocurrir cosas: que otra huerta, que una reunión, que juntar hierros para transformarlos en herramientas, que otra reunión, escucharlos, respetar las diferencias, que una fiesta, empezar a organizarlos, que un Centro de Incubación de 150 huevos, que huertas comunitarias, que un amigo, la organización, un abrazo, contención, afecto...el Centro de Multiplicación de aves, otro abrazo...”

4. La organización como alternativa para la satisfacción de necesidades

El análisis de este punto se puede hacer desde un abordaje que considera las necesidades humanas como un sistema donde todas están interrelacionadas e interactúan. Este sistema está compuesto por nueve necesidades humanas fundamentales: permanencia o subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, recreación, identidad y libertad. Dichas necesidades son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos, lo que cambia es la forma o los medios por los cuales son satisfechas. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es satisfecha refleja una pobreza (Max Neef, 1984).

En un primer momento el acercamiento de cada uno de los inte-

grantes de Los Cirujas al PRO-HUERTA⁵, se produce para satisfacer la necesidad de **subsistencia** a través de la producción de sus propios alimentos (y posteriormente, por la obtención de recursos). Pero las características que fue adquiriendo el desarrollo de Los Cirujas les permitió cubrir otras necesidades fundamentales a través de diversos medios⁶.

La necesidad de **creación** fue satisfecha a través de la construcción de herramientas, la instalación de Centros de Incubación y multiplicación de aves.

La necesidad de **entendimiento**, mediante las actividades de capacitación sobre distintas temáticas.

La necesidad de **participación**, a través de la construcción de espacios de discusión y decisión comunitaria, las tareas específicas en beneficio de todos, la definición y concreción de proyectos viables y superadores, la vinculación con otros actores sociales, la asignación de responsabilidades y tareas, el pluralismo (ideológico, político, religioso), la priorización del consenso.

La necesidad de **afecto** fue satisfecha por la autoestima, la solidaridad y la contención afectiva.

La necesidad de **identidad** se vio satisfecha por el reconocimiento de sus conocimientos, la definición de un nombre y su transformación en representantes de sus vecinos.

La necesidad de **libertad** fue satisfecha a través de la autonomía alcanzada.

La necesidad de **recreación**, resultó satisfecha por los eventos festivos donde Los Cirujas pudieron encontrarse desde otro lugar.

Desde este mismo enfoque (necesidad/satisfacción), podemos definir al programa PROHUERTA como un satisfactor de tipo sinérgico. "Los satisfactores sinérgicos son aquellos que, por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. Su principal atributo es el de ser contrahegemónicos en el sentido de que revierten racionalidades dominantes ... En tal sentido, revela el devenir de procesos superadores que son producto de actos volitivos que se impulsan desde abajo hacia arriba. Es eso lo que los hace contrahegemónicos, aun cuando en ciertos casos también pueden ser originados por el estado" (Max Neef, 1986).

⁵ Cada uno de ellos comenzó como huertero o sea como destinatario del programa; posteriormente se convirtieron en agentes multiplicadores hacia el interior de sus barrios, promoviendo y acompañando el proceso de desarrollo de la autoproducción que emprendieron otros vecinos que se incorporaron como beneficiarios.

⁶ Cabe destacar que algunos de los satisfactores enunciados pueden satisfacer más de una necesidad fundamental, pero a los fines de la sistematización se han relacionado sólo con una categoría.

Por lo tanto, este programa basado sobre la promoción de la autoproducción de alimentos, es un satisfactor de la necesidad de subsistencia pero estimula la satisfacción de necesidades tales como el entendimiento, la participación, la creación, la recreación, el afecto, la identidad y la libertad.

5. Los resultados del proceso organizativo o cómo “el esfuerzo se convierte en felicidad cuando se cosecha”

Es interesante describir los diferentes estadios que fueron transitando todos los integrantes de Los Cirujas, para poder comprender la magnitud de los resultados obtenidos. Dichos estadios giran alrededor de su articulación con una estrategia de intervención estatal, la cual a su vez se convirtió en un factor de unión del voluntariado.

El primero de ellos es su incorporación al PROHUERTA como beneficiarios o “huerteros”. Esto contribuyó a satisfacer la necesidad de subsistencia a través de la autoproducción de alimentos.

Un segundo estadio, no excluyente del anterior, es su transformación en voluntarios. Este voluntariado los llevó a asumir la difusión y promoción del programa en su barrio convirtiéndose en los responsables de distribuir las semillas, hacer el seguimiento de las huertas, administrar las planillas correspondientes y brindar asis-

tencia sobre la producción de alimentos. *En definitiva son el PROHUERTA en el barrio.* Esta es la metodología de trabajo que utiliza este programa para estar presente en los barrios. Así la actividad cotidiana les permite satisfacer las restantes necesidades consideradas fundamentales.

Sin dejar de ser huerteros y voluntarios, devienen en una instancia organizativa -basada sobre la ayuda mutua y la solidaridad- que les permite alcanzar un mayor nivel de satisfacción de sus necesidades.

Desde su conformación, en julio de 1997, su participación ha ido en aumento y ya están representados la casi totalidad de los barrios en los que interviene PROHUERTA en el partido de La Matanza. Participan opinando, decidiendo y controlando la ejecución, conjuntamente con los técnicos y con las instituciones vinculadas. Es decir, en este espacio se decide el devenir del programa en el partido tanto en lo que tiene que ver con la distribución de los recursos así como con la generación y seguimiento de distintos proyectos. Esta nueva responsabilidad implica un mayor acceso a la información y una organización que les permite trascender su propio barrio para empezar a tener una visión del distrito, lo cual les facilita el pensar, elaborar y ejecutar proyectos orientados a la resolución de la problemática alimentaria.

Los resultados obtenidos por Los Cirujas se pueden sintetizar en una frase: *“el esfuerzo se convierte en felicidad cuando se cosecha”*. Esta organización de la sociedad civil, se ha convertido en el complemento de una política social del estado a través del fortalecimiento de su accionar. Esta articulación ha permitido aumentar la cobertura y la calidad de las prestaciones a partir de:

1. La puesta en marcha de un Centro de Incubación de aves, se logró duplicar la entrega anual de pollitos BB a las familias beneficiarias.
2. La instalación de un Centro de Reproducción de aves, que permitirá contar con 400 pollitos semanales para distribuir entre los beneficiarios de La Matanza y de otros partidos del Gran Buenos Aires. Este emprendimiento le significó al PROHUERTA sólo un 17% del costo total.
3. Distribución, a través de compras comunitarias, de aproximadamente 800 árboles frutales.
4. Construcción de herramientas para los beneficiarios de ocho barrios.
5. Defensa, desde los recursos jurídicos y legales (con el patrocinio del CELS) del PROHUERTA en el año 1999.

6. Armado de una extensa red de vinculaciones.

7. Gestión y obtención de recursos (planes de empleo del Ministerio de Trabajo, subsidio del Consejo Provincial de Desarrollo Humano).

Pero qué mejor que sean ellos mismos quienes hablen de sus logros⁷:

“Con respecto al aprendizaje, a los conceptos que hemos incorporado como ejes de conocimiento, nosotros pensamos que este espacio que tenemos, que es un espacio de contención, un espacio de pertenencia, un espacio de organización donde la palabra vale, y por eso para nosotros es una participación real e integral, nos ha permitido tener a gente voluntaria porque los promotores somos todos voluntarios, ninguno de nosotros cobramos sueldo. Este programa tiene un alto contenido de capacitación y un bajo componente asistencialista.

Ahí es donde intentamos apuntar, que no sea asistencial, porque eso no resuelve los problemas de la gente. Buscamos que la gente eleve su conciencia y avance. Esto, junto con la tenacidad de nuestros técnicos que están constantemente apoyando en todo, nos ha producido un avance en los distintos centros que hay en Matanza, y un avance en la conciencia grupal

⁷ Extraído del texto de la exposición realizada por Los Cirujas en la mesa redonda “Las organizaciones comunitarias y la construcción de ciudadanía hoy”, organizada por el Centro Nueva Tierra, que se llevó a cabo el 1 de junio de 2000.

que hay en Los Cirujas. Esto fue un aprendizaje que hicimos, bastante importante. Y esto tiene que seguir avanzando.

Otra cosa que nos dimos cuenta es que estamos integrando redes, porque en definitiva el trabajo con los vecinos de otros distritos tiene que ver con la formación de una red complementaria. A nuestro entender la cuestión pasa porque las redes tienen que apuntar al fortalecimiento de las relaciones, un espacio de solidaridad concreto y real, y un lugar de pertenencia de todos los que, en muchos casos, no tenemos una libre expresión en el mundo de hoy”.

Desde la perspectiva de la participación como un proceso de conquista de la sociedad civil, se pueden identificar numerosos factores obstaculizadores agudizados actualmente por las condiciones objetivas del modelo neoconservador. También aquí es válido que sean Los Cirujas quienes pongan de manifiesto sus principales condicionamientos⁸:

“Dentro de esto que parece muy lindo, existen también límites importantes. El primero es la dependencia de un programa social que, como pasó el año pasado, tuvo un recorte presupuestario y parecía que ya todo quedaba en la nada, más allá que nosotros sigamos armando un espacio propio por más que el PROHUERTA se termine. La falta de solvencia económica es otro de los obstáculos principa-

les para el desarrollo de una organización comunitaria de cualquier índole. Otro límite es el aislamiento, que no existen proyectos en nivel municipal, desde los distintos organismos capaces de poder convocar a un proceso de desarrollo.

Otro de los límites es el retroceso que se produjo en el estado. El tema de la pérdida de identidad cultural, el desarraigo, la desocupación, son todos límites que a veces condicionan a los propios promotores voluntarios y a la gente. Esta incertidumbre que tiene en general el pueblo argentino de sentir que no tiene futuro, y se replantea el qué hago. Entonces acá formamos un espacio donde decimos: ‘Acá tenés un espacio, acá podés hacer, hagámoslo juntos, discutamos qué es lo que podemos hacer para hacer algo por la comunidad’. Una comunidad que no tiene respuesta, que está sola”.

6. Los testimonios de los protagonistas

Consideramos muy importante poder conocer los testimonios de aquellos hombres y mujeres que recorren La Matanza tratando de “dar una mano” a sus vecinos. Nos interesaba comprender de qué manera la acción colectiva influyó en la vida de cada uno de ellos.

⁸ Los Cirujas, *op. cit.*

“¿Y esos quiénes son? Cuántas veces nos preguntamos para qué. Quizá fue más que un para qué, fue algo como una necesidad, algo real que a la larga tenía un verdadero sentido. Esa primera vez fue como un intercambio de cultura que con el tiempo seríamos un solo cuerpo; quizás pensaba así porque venía de un desarraigo cultural, y en realidad fue desde allí en cada encuentro, en cada mes que pasaba, era como una necesidad de poder estar, de querer participar, compartir y poder ver en cada uno de mis compañeros uno más que yo, que no era la única que la estaba peleando. Quizás como dice G. ‘que Los Cirujas caminamos por la misma vereda’. Quizás hoy es más difícil que nos caigamos y nos debilitemos porque nuestra raíz ya está arraigada a esta nueva cultura que hemos construido juntos apoyándonos el uno en el otro”.

“Para mí conocer el PROHUERTA o ingresar a esta familia de huerteros fue salir de una serie de ingratitudes de la vida y de una depresión que iba en aumento en perjuicio, en nivel social, personal y familiar. Al enchufarme en la distribución de semilla, el enseñar a la gente algo de mis conocimientos de huerta dio a mi vida un giro total, al darme cuenta que podía ser útil a un montón de personas que como yo padecía un montón de problemas similares. Hoy aquí en la granja a pesar de mis quejas y quebrantos, tomo el trabajo con responsabilidad porque no sólo

trabajo para mí sino para la sociedad. Contribuyo con mi granito de arena. Sí aún persiste la depresión por momentos, estar con esta gente que piensa como yo y tiene la misma meta, soy otro, estoy contento y aprendo más. Gracias Cirujas”.

“El grupo Cirujas fue para mí de mucha ayuda en crecer como persona. Espiritualmente el sostén de algunas compañeras y compañeros, me brindaron apoyo en algunos problemas que tuve en mi grupo familiar, en poder expresarme libremente, poder expresar lo que siento, dialogar, decir lo que siento o lo que me gustaría o lo que no me gustaría aunque a veces me cuesta callarme. También me ayudaron psicológicamente algunas personas en especial. También decidir lo que quiero para mí, porque conocer a Cirujas fue como aprender a abrir la puerta para ir a jugar”.

“Para mí Cirujas es un lugar de trabajo, contención, amistad, solidaridad, el trabajar para los demás, el poder de elegir, de identidad, de socializar con el resto de la comunidad. En lo personal me dio mucho por la riqueza de espíritu de sus componentes. Me ayudó a darme cuenta de muchas cosas en lo personal y en lo grupal. Aprendí a sentirme identificado a ver la realidad de mis pares.”

“¿En que me ayudó el grupo Cirujas? Primero en salir de mi casa, a no estar encerrada en mí misma, a tener un poco de personali-

dad, en una palabra a despertar un poco y ayudarme y ayudar a los que pueda. También fue una terapia para mis problemas de mi casa (enfermedad de mi esposo) me sacó de ese pozo. Gracias a esto, estoy también trabajando”.

“El grupo me ayudó a tener dos personas especiales G. y P. (los técnicos de PROHUERTA). G. con pocas palabras me ayudó. Yo jamás pensé en ir a la escuela, estoy haciendo la secundaria. Con el grupo se hallaron muchos caminos. Estando juntos no dejamos perder los recursos, juntos recuperamos nuestra autoestima. En mi casa era un infierno, ahora puedo salir sin pedir permiso. Nadie más manda, fui una mujer que viví siempre sometida. El hombre y la mujer tienen el mismo derecho”.

“Tengo que decir que entré al PROHUERTA en el año 98, ahí conocí a G. quien era el responsable de las capacitaciones. El nos invitó a la reunión de un grupo llamado Los Cirujas, allí fuimos en el mes de agosto de ese año. Como venía yo, con un proceso de depresión muy importante producto de pérdidas personales (mi padre, mi pareja), ahí en esa reunión con mucha gente como yo me recibieron muy bien, me gustó, me hizo sentir bien y comencé a sentir la necesidad de juntarme con ellos. Hoy reflexiono cómo cambió mi vida...¿en qué? Sentí que me querían, me ayudaron a volver a sentirme útil en la vida, a creer en la vida y en las personas.

Tanto los quiero que siempre quiero estar con ellos. Hay algo muy importante...volví a reír. Tanto Los Cirujas como los técnicos me acompañaron, me contuvieron para volver a empezar a tener un lugar donde se me escucha, que me comprende, que me permitió hablar de nuevo, como dije a creer en mí y en los demás, replantear mi vida, ser sencilla con la sencillez del grupo. Revalorizar mis afectos y hoy en el 2001 volver a creer en el amor. Gracias a todos”.

7. Algunas reflexiones finales

En un contexto caracterizado por la consolidación del modelo neoconservador, donde el discurso del poder promueve el individualismo y la ruptura de las redes de solidaridad, Los Cirujas constituyen un ejemplo de que *no todo está perdido*.

Por un lado, una sociedad civil debilitada y fragmentada, donde reina una profunda indiferencia participativa y, por otro, un estado contradictorio que tiende a ser políticamente incluyente y económicamente excluyente de amplios sectores de la población, no representan el medio más favorable para la organización de individuos socialmente vulnerables.

Sin embargo, estos voluntarios del distrito de La Matanza han sido capaces de conquistar un espacio de participación, donde se gestan numerosas acciones co-

lectivas tendientes a fortalecer el alcance de un instrumento de la política social del estado.

En este caso, el estado facilitó la integración de estos hombres y mujeres en la construcción de una alternativa organizativa, basada sobre la ayuda mutua y la solidaridad, que contribuyó a la satisfacción de sus necesidades fundamentales y las de muchos de sus vecinos.

Los Cirujas han logrado ejercer poder en el proceso de toma de

decisiones sobre el devenir de la política social. Constituyen el ámbito distrital donde se discuten los objetivos, se diseñan y planifican las acciones y se defiende el PROHUERTA.

Es esta organización la que los contiene y les permite crecer como individuos. Pero, por sobre todas las cosas, es el afecto que actúa como amalgama de tantas ideas, historias y personalidades distintas.

Bibliografía

- GENOC (2001) *Año internacional de los Voluntarios*. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires.
- DEMO, Pedro (1988) *Participação é conquista*. Cortez Editora-Editora Autores Associados, San Pablo.
- FINQUELIEVICH, S. y PEÑALVA, S. (1994) *The Plan PAIS: Food, organization and self-employment for the poor, urban environmen-poverty*. Case Study Series, The Mega Cities Project, CEUR, FUNDECO, UNDP.
- MAX NEEF, Manfred (1984) *Economía a escala humana: los desafíos a enfrentar*. Documento presentado en la Reunión "The other economic summit", CEPUR-FIDE XXII-Fundación Dag Hammarskjold, Londres, 6-10 de junio.
- MAX NEEF, Manfred (1986) *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Fundación Dag Hammarskjold/CEPUR Development, Santiago de Chile.
- PERONA, N. y otros (2000) Proyecto: Condiciones de vida de sectores populares urbanos. Inequidad, heterogeneidad social y fragmentación política. Consideraciones metodológicas para el estudio de las condiciones de vida, en *Pobres, pobreza y exclusión social*, Centro de Estudios e investigaciones laborales (CEIL) – CONICET, Buenos Aires.
- RAMOS, Silvina (1984) *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso*. Estudios CEDES, Buenos Aires.
- SIRVENT, María Teresa (1999) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el Barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires/Madrid.